

Martin Oliva

(FSOC UBA- CIS-CONICET / IDES)

olivamartin.om@gmail.com

¿Todavía permanecemos en una revolución estancada? Un análisis sobre la distribución del trabajo doméstico no remunerado al interior de los hogares, a partir de la Encuesta Nacional sobre la Estructura Social (ENES Pisac).

Introducción

En 1989 la socióloga estadounidense Arlie Russell Hochschild acuñó el concepto de *revolución estancada* para referirse las tensiones que afrontaban las familias norteamericanas, a partir de la creciente participación laboral femenina de los años 60. Se trataba de una revolución porque en pocas décadas las mujeres aumentaron considerablemente su presencia en el mercado de trabajo, y en particular medida lo hicieron las mujeres casadas y con hijas/os¹. Pero fue una revolución incompleta porque a pesar de ello no se produjo ni una transformación en las lógicas de organización laboral —constituidas sobre la base de un trabajador ideal masculino, con dedicación a tiempo completo y carente de responsabilidades familiares—, ni en la participación de los varones en el trabajo doméstico no remunerado al interior de los hogares. La mayor parte del mismo siguió quedando en manos de las mujeres, quienes se veían atrapadas de este modo en una segunda jornada laboral (*the second shift*).

En Argentina, durante las últimas décadas del siglo XX también se produjeron una serie de transformaciones en la participación laboral de las mujeres y en los modos de organización familiar. Aquí también el hecho distintivo es que el incremento en la participación en el

1 A modo ilustrativo, mientras que 1950 un quinto de las mujeres estadounidenses con hijos menores de 6 años trabajaban fuera del hogar, medio siglo después lo hacen dos tercios de esas madres (Hochschild, 2008)

mercado de trabajo no fue sólo de las mujeres jóvenes y solteras con altos niveles de educación, sino también de las mujeres casadas y con hijas/os pequeños, y de todos los niveles educativos (Jelin, 2017; Wainerman, 2003). Frente a este escenario, los trabajos pioneros de Catalina Wainerman con familias del Área Metropolitana de Buenos Aires —entre fines de los años 90 y principios de los años 2000— permitieron trasladar el concepto de revolución estancada a nuestras latitudes, observando que aún en los hogares nucleares con dos proveedores la gran mayoría del trabajo doméstico no remunerado seguía siendo fundamentalmente una responsabilidad de las mujeres.

Posteriormente, y con la implementación de Encuestas de Uso del Tiempo (EUT), ha sido posible identificar a nivel nacional las horas destinadas por varones y mujeres al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado. En líneas generales, las diferentes investigaciones asentadas sobre estos instrumentos han demostrado que las mujeres —independientemente de su participación en el mercado laboral— son quienes más participan y más tiempo destinan a dicho trabajo (Esquivel 2009 y 2012; Ganem, Giuistinani y Peinado, 2014; Rodríguez Enríquez, 2014). Sin embargo, por las características de las EUT, estas investigaciones se han centrado en analizar el tiempo promedio dedicado por varones y mujeres al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, pero no así la distribución del mismo al interior de los hogares.

Al incluir un módulo sobre trabajo doméstico, destinado a relevar información sobre la participación y dedicación horaria de todos los miembros de los hogares encuestados, la Encuesta Nacional sobre la Estructura Social (ENES) —realizada en el marco del Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea (Pisac) entre 2014 y 2015— permite obtener un panorama general sobre la distribución de dicho trabajo al interior de los hogares. En este sentido, el presente trabajo propone una presentación y análisis de la información provista por dicha encuesta, centrándose particularmente en los hogares nucleares con hijos. Específicamente, se buscará responder qué proporción del total de horas de trabajo doméstico destinadas por dichos hogares son asumidas por los varones del núcleo conyugal, a fin de dilucidar si en la actualidad asistimos a arreglos más equitativos entre los cónyuges o si aún permanecemos en una revolución estancada.

El trabajo se encuentra estructurado en cuatro apartados. En el primero de ellos se presentan las diferencias entre las EUT realizadas en Argentina y la ENES Pisac, señalando las diferentes limitaciones metodológicas de cada instrumento. En el segundo, se realiza una breve caracterización de los hogares nucleares con hijos, señalando la tendencia predominante del modelo de doble proveedor por sobre el de varón proveedor único. El tercer apartado presenta un primer análisis de la distribución del trabajo doméstico no remunerado al interior de dichos hogares, haciendo énfasis en la proporción del mismo asumida por los varones del núcleo conyugal. El cuarto apartado, en cambio, se centra en las diferencias observadas en dicha distribución al interior de los hogares con dos proveedores, teniendo en cuenta la duración de la jornada laboral de los cónyuges. Con todo ello, el análisis aquí presentado permite tamizar el concepto de revolución estancada y proponer en cambio una mirada enfocada en la diversidad de arreglos existentes al interior de los hogares.

1. Las Encuestas de Uso del Tiempo en Argentina y la ENES Pisac.

Las primeras EUT en Argentina se aplicaron en la Ciudad de Buenos Aires en 2005 y en Rosario en 2010. En ambos casos se utilizó un diseño elaborado por Valeria Esquivel consistente en un *diario de actividades del día previo*. Se trata de un instrumento que permite registrar lo que una persona hace durante las 24 horas que dura un día. Por lo general, es completado por la propia persona encuestada quien va anotando a lo largo del día las actividades que realiza en fracciones de tiempo. Alternativamente, puede ser completado por un encuestador por recordación con referencia al día anterior. Este método permite registrar la simultaneidad —es decir la realización de más de una actividad al mismo tiempo— y analizar el “timing” —es decir, los horarios y momentos del día en que se realizan las diferentes actividades—. Tanto en la Ciudad de Buenos Aires como en Rosario se entrevistó a una sola persona por hogar, seleccionada al azar entre los miembros del mismo, de entre 15 y 74 años, quien debió responder por sus propias actividades, coincidiendo de este modo la unidad de análisis con la unidad de observación.

Al entrevistar a una sola persona por hogar, estos instrumentos produjeron información que nos permite conocer el tiempo promedio dedicado por los individuos a las diferentes actividades registradas. Es decir que para los asuntos que aquí nos interesan, nos permiten conocer el tiempo promedio que varones y mujeres (con distintas características socio-económicas) destinan al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado. Sin embargo, al haber sido administradas a un único miembro por hogar, no nos permiten conocer la proporción de dicho trabajo que es asumida por los individuos en relación al total realizado por el hogar.

Posteriormente, en el tercer trimestre de 2013, el INDEC incluyó un Módulo de Trabajo no Remunerado (TNR) a la Encuesta Anual de Hogares Urbanos (EAHU). A diferencia de los anteriores, se trató del primer instrumento aplicado a nivel nacional, siendo representativo de la población urbana del país. En este caso, el método consistió en un *listado de actividades del día anterior* previamente codificadas y diferenciadas entre aquellas referidas al trabajo doméstico², de cuidado³ y de apoyo escolar. A través de esta encuesta se consultó a los entrevistados tanto por su participación en las mismas como por su dedicación horaria⁴. A diferencia de las EUT anteriores, aquí se incluyó a todos los miembros del hogar mayores de 18 años, quienes debieron responder por sus propias actividades, coincidiendo de este modo la unidad de análisis con la unidad de observación.

Al haber incluido un módulo sobre trabajo doméstico y de cuidados destinado a todos los miembros de 5 años y más del hogar, la ENES Pisac permite conocer cómo se distribuyen estas actividades al interior del mismo. En este caso se utilizó un método similar al implementado por el INDEC, un listado de actividades respecto a las cuales se consultó por la participación de cada miembro del hogar. Si bien se trató de un listado sumamente amplio de

2 Se incluyeron en este bloque las siguientes actividades: limpieza de la casa, aseo y arreglo de la ropa, preparación y cocción de alimentos, compras para el hogar, reparación y mantenimiento del hogar.

3 Se incluyeron en este bloque las siguientes actividades: cuidado de niños y niñas, cuidado de adultos mayores, cuidado de personas con discapacidad, cuidado de personas enfermas.

4 Una particularidad de la encuesta aplicada por el INDEC es que se estableció un mínimo de una hora para considerar que las personas habían participado de las actividades mencionadas.

actividades⁵, al registrar el tiempo dedicado a las mismas no se discriminó por cada una de ellas, sino que se hizo por el total. De ese modo, una limitación de este instrumento es que no nos permite distinguir el tiempo dedicado a las diferentes actividades ni diferenciar entre aquellas vinculadas al trabajo doméstico de las referidas puntualmente al cuidado de otras personas.

Las principales diferencias con las EUT anteriores son la unidad de tiempo y la unidad de observación. En relación al primer punto se tomó una referencia temporal más amplia: en lugar de consultar por las actividades del día anterior, se consultó por la semana anterior al día de la entrevista. En lo que respecta a la unidad de observación, la misma no coincide con la unidad de análisis ya que la encuesta debía ser respondida por el Principal Sostén del Hogar (PSH) o su Cónyuge. Es decir, que es un miembro del hogar el que responde por la participación y el tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado de los restantes miembros. Ello puede suponer ciertos problemas metodológicos en nuestra materia de análisis, sobre todo teniendo en cuenta que el tiempo de referencia es bastante amplio —lo que aumenta la distorsión, por tratarse de tareas y actividades que no tienen regulados sus tiempos y pueden ser muy elásticas— y que en su mayoría los PSH son varones⁶. En este sentido, numerosas investigaciones han advertido sobre las diferencias en la forma en que varones y mujeres estiman su participación en las tareas del hogar, observando una pauta común: los varones tienden a sobrestimar su propia participación y a subestimar la de sus esposas (Wainerman, 1998).

No obstante ello, consideramos que la información provista por la ENES Pisac es sumamente valiosa para aquellas investigaciones que se propongan analizar la distribución de las tareas domésticas al interior de los hogares, ya que reúne la evidencia más actualizada que

5 Se incluyeron un total de 10 tareas, a saber: Limpiar y ordenar la casa; Planchar; Hacer la comida; Tareas de construcción o refacción de la vivienda; Tareas de cultivo y cosecha de productos agrícolas o de huerta; Tareas de cuidado de animales para el consumo del hogar; Cuidado de niños/as o hermanos/as menores; Cuidado de personas con discapacidad o adultos mayores; Compras; Trámites o pagos.

6 Si bien un 35,7% de los hogares a nivel nacional posee una PSH mujer (Binstock, 2018), este número se reduce a 12,3% en los hogares nucleares completos (pareja con hijos).

nos permite dimensionar estos aspectos a nivel nacional. En este sentido, a continuación presentaremos un primer análisis de estos datos, centrando nuestra atención en los hogares nucleares de pareja con hijos.

2. El hogar de dos proveedores, ¿una nueva norma social?

Aunque represente un porcentaje significativamente menor en comparación a décadas anteriores, y a pesar de las transformaciones que han ocurrido en la configuración de los grupos familiares y la visibilización de formas “no tradicionales” de conformar familias, el modelo de hogar nuclear de pareja con hijos sigue siendo el mayoritario en nuestra sociedad. Casi un 40% de los hogares de nuestro país corresponden a este tipo de configuración familiar, generalmente conocida como “familia tipo”.

Cabe señalar que un aspecto invisibilizado en este tipo de mediciones es lo que respecta a los hogares ensamblados, aquellos que al referirse a la filiación de los hijos incluyen a “los tuyos, los míos y los nuestros” (Binstock, 2018). En efecto, aquí sólo estamos haciendo referencia a la efectiva presencia de un núcleo conyugal e hijos⁷.

Cuadro 1. Composición del hogar

Tipo de hogar	Frecuencia	Porcentaje
Unipersonal	2050655	17,63
Nuclear de pareja sin hijos	1642228	14,12
Nuclear de pareja con hijos	4457185	38,32
Nuclear Incompleto	1357125	11,67
Extendidos	2026546	17,42
Compuestos	57098	0,49

⁷Salvo indicación en contrario, todos los cuadros presentados a continuación corresponden a un procesamiento propio a partir de la base de datos de la ENES Pisac.

No familiar	39416	0,34
Total	11630253	100,00

Cuadro 2. Proporción de los hogares nucleares de pareja con hijos según región.

	GBA	Cuyo	Pampeana	Centro	NEA	NOA	Patagonia
Recuento	1492670	300822	717961	913910	365028	398505	268289
% dentro de Región	37,30%	40,10%	38,80%	38,30%	41,30%	36,60%	40,30%

Observamos a su vez que no hay variaciones significativas por región, encontrando los casos más contrastantes en el NOA, en donde los hogares nucleares completos con hijos se reducen en dos puntos porcentuales respecto del total nacional (de 38,32% a 36,60%) y en el NEA, en donde suman tres puntos porcentuales (de 38,32% a 41,30%). Y al analizar los grandes aglomerados urbanos encontramos que se acercan bastante a sus correspondientes regiones, siendo la excepción la Ciudad de Buenos Aires en donde este modelo de organización familiar representa tan sólo un 25,5% del total de los hogares (no se muestra en cuadros).

Como es de esperar, las transformaciones suscitadas en la participación laboral femenina que mencionamos en el apartado anterior, han repercutido también en la organización interna de estos hogares. El modelo de familia nuclear patriarcal, conformado por la figura del varón proveedor y la mujer ama de casa, se constituyó como una normal social en nuestro país a principios del siglo pasado (Jelin, 2012; Wainerman, 2005; Cosse, 2010). Si bien, como señalan muchas autoras, ello no fue una realidad de todas las clases sociales, sí funcionó como un ideal regulatorio que moldeó tanto aspiraciones personales como políticas sociales, promoviendo un maternalismo político (Nari, 2004). Así es que la participación laboral femenina alcanzó su punto más bajo hacia fines de la década del 40, momento en el cual la mayoría de las familias argentinas reproducían dicho modelo de organización familiar (Wainerman, 2005). Sin embargo, desde la década del 50 la participación laboral femenina comenzó a transitar un lento pero continuo aumento, que se

aceleró a partir de la década de 1970. Pero lo particular de este aumento es que incluyó a aquellas mujeres que tradicionalmente abandonaban el mercado laboral por dedicarse al trabajo doméstico: las mujeres casadas y con hijos.

¿De qué manera ha impactado el aumento de la participación laboral femenina en los hogares nucleares completos con hijos? En un análisis de estas transformaciones, Catalina Wainerman observa que en el Área Metropolitana de Buenos Aires el modelo de un proveedor masculino perdió popularidad, pasando de un 74.5% en 1980 a un 53.78% en 2001 (2005). Los datos provistos por la ENES Pisac nos permiten afirmar que a nivel nacional dicha tendencia continuó profundizándose, llegando a representar un 34.5% de dichos hogares⁸.

Cuadro 4. Hogares según tipo de proveedor por región.			Región							Total
			GBA	Cuyo*	Pampeana*	Centro	NEA*	NOA	Patagonia*	
Tipo de provisión	Prov. único (varón)	N	467421	94145	208516	264655	126689	153136	98954	1413516
		%	33,8%	35,0%	31,8%	31,3%	37,7%	42,2%	39,9%	34,5%
	Prov. única (mujer)	N	25104	5989	16202	10776	5796	8052	3332	75251
		%	1,8%	2,2%	2,5%	1,3%	1,7%	2,2%	1,3%	1,8%
	Doble prov.	N	891872	168758	430463	570114	203427	201906	145734	2612274
		%	64,4%	62,8%	65,7%	67,4%	60,6%	55,6%	58,8%	63,7%
Total	N	1384397	268892	655181	845545	335912	363094	248020	4101041	
	%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	

* En estas categorías, la cantidad de datos muestrales es insuficiente (menor a los 400 casos, tal como se establece en el Instructivo General de la ENES Pisac). En este sentido, las cifras sólo pueden ser consideradas como un indicio y no representativas.

⁸Cabe señalar que, en adelante, los datos presentados corresponden al mismo universo seleccionado por Catalina Wainerman en su libro “La vida cotidiana en las nuevas familias” con el objetivo de poder dialogar con los resultados de dicha investigación. Para ello hemos seleccionado a los hogares nucleares heterosexuales completos con hijos, con uno y dos miembros del núcleo activos y miembro mujer entre 20 y 60 años. Esta selección representa al 92% de los hogares nucleares de pareja con hijos, un total de 4.101.041 hogares.

Cabe señalar sin embargo algunas variaciones regionales. Así, mientras que en el Gran Buenos Aires y en el Centro este porcentaje es del 33,8% y 31,3% en el NOA alcanza al 42,2%. Sin embargo, ello no opaca el hecho de que el modelo de doble provisión sea hoy el arreglo más frecuente los hogares nucleares de pareja con hijos de todo el país, un hecho impensado 30 años atrás.

Mención aparte merecen los hogares de provisión única femenina. Se trata de un arreglo muy poco frecuente, que en la gran mayoría de los casos obedece a la presencia de una pareja masculina jubilada o desempleados de larga data. En adelante, si bien incluiremos estos hogares en los siguientes cuadros, no los mencionaremos en el análisis.

Ahora bien, si observamos la distribución de estos hogares según otras variables como el nivel educativo de los cónyuges⁹, podemos confirmar que el modelo de doble proveedor predomina en todos los casos (Cuadros 6 y 7). Sin embargo es interesante detenernos a observar no sólo cómo un mayor nivel educativo tiende a reforzar el modelo de doble proveedor, sino también la mayor incidencia del nivel educativo de las mujeres.

Cuadro 6. Hogares según tipo de proveedor por Nivel Educativo de la mujer PSH o Cónyuge.			Nivel educativo de la mujer PSH o Cónyuge			
			Bajo	Medio	Alto	Total
Tipo de provisión	Proveedor único (varón)	N	492373	711545	209598	1413516
		%	47,40 %	39,80 %	16,50 %	34,50 %
	Proveedor único (mujer)	N	27513	17266	30472	75251
		%	2,70 %	1,00 %	2,40 %	1,80 %
	Doble proveedor	N	517906	1060968	1033400	2612274
		%	49,90 %	59,30 %	81,10 %	63,70 %

9 Para simplificar la lectura del cuadro hemos reagrupado las categorías pertenecientes a las variables nivel educativo, en torno a las siguientes: Bajo (hasta primaria completa), Medio (secundaria incompleta y secundaria completa) y Alto (superior o universitaria incompleta + superior o universitaria completa). Asimismo, hemos excluido del análisis aquellos casos que corresponden a educación especial.

Total	N	1037792	1789779	1273470	4101041
	%	100,00 %	100,00 %	100,00 %	100,00 %

Cuadro 7. Hogares según tipo de proveedor por Nivel Educativo del varón PSH o Cónyuge.			Nivel educativo del varón PSH o Cónyuge			
			Bajo	Medio	Alto	Total
Tipo de provisión	Proveedor único (varón)	N	549795	668176	195545	1413516
		%	42,50 %	37,50 %	19,00 %	34,50 %
	Proveedor único (mujer)	N	26184	22128	26939	75251
		%	2,00 %	1,20 %	2,60 %	1,80 %
	Doble proveedor	N	716680	1089342	806252	2612274
		%	55,40 %	61,20 %	78,40 %	63,70 %
Total		N	1292659	1779646	1028736	4101041
		%	100,00 %	100,00 %	100,00 %	100,00 %

En efecto, mientras que en los hogares en donde la mujer del núcleo conyugal posee un nivel educativo bajo, el modelo de doble provisión alcanza al 49.9%, en aquellos en donde ella posee un nivel educativo alto superan al 80%. Ello se debe a que las mujeres con mayores credenciales educativas presentan pautas de participación laboral diferentes a sus congéneres de nivel educativo bajo, tanto por una cuestión vinculada a las expectativas sociales, como a la estructura del mercado de trabajo (Wainerman, 2005; Faur, 2014)

Asimismo, cuando analizamos a los hogares según la clase social¹⁰ del principal sostén del hogar, volvemos a encontrarnos con que el modelo de doble proveedor es mayoritario en todos los casos, aunque predominando en aquellos mejor posicionados. En este sentido,

¹⁰En relación a esta variable hemos decidido presentar un esquema simplificado de categorías por dos motivos: en primer lugar, para hacer más sencilla la lectura de los cuadros y en segundo lugar para obtener datos muestrales representativos. Cabe señalar que, al trabajar con un universo restringido, los casos muestrales no logran ser representativos de algunas categorías de la variable original consignada en la base de datos (CSOa). Para operar tal simplificación de las categorías nos hemos basado en Perona y Schiavoni (2018) y Sacco (2012) quienes retoman la propuesta de Torrado (1989). Ver Anexo 1.

mientras que en los hogares de clase media este modelo representa un 71% de los casos, en los de clase obrera desciende a un 60,6%.

Cuadro 8. Hogares según Tipo de proveedor por Clase Social.			Clase Social					
			Clase Alta*	Clase Media	Clase Obrera	Trabajadores Marginales*	Sin Especificar	Total
Tipo de provisión	Proveedor único (varón)	N	5969	231913	648576	97194	429864	1413516
		%	18,0%	27,4%	37,7%	38,2%	34,5%	34,5%
	Proveedor único (mujer)	N	2691	13018	29041	2261	28240	75251
		%	8,1%	1,5%	1,7%	0,9%	2,3%	1,8%
	Doble proveedor	N	24574	600668	1043970	154818	788244	2612274
		%	73,9%	71,0%	60,6%	60,9%	63,2%	63,7%
Total		N	33234	845599	1721587	254273	1246348	4101041
		%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

* En estas categorías, la cantidad de datos muestrales es insuficiente (menor a los 400 casos, tal como se establece en el Instructivo General de la ENES Pisac). En este sentido, las cifras sólo pueden ser consideradas como un indicio y no representativas.

Los datos hasta aquí expuestos nos permitirían sostener que el histórico modelo de varón proveedor/mujer ama de casa no sólo se encuentra en retirada (Wainerman, 2005; Jelin, 2012), sino que incluso ha sido reemplazado como norma social por el modelo de doble proveedor. En efecto, este nuevo modelo se presenta como mayoritario independientemente de las regiones, del nivel educativo de los cónyuges y de la clase social a la que pertenezcan los hogares. Ahora bien, el pasaje de uno a otro modelo ¿implicó cambios en las formas de distribución del trabajo doméstico al interior de los hogares?

3. La distribución de las tareas domésticas no remuneradas al interior de los hogares.

Para responder a este interrogante hemos tomado el mismo universo de análisis que Catalina Wainerman en su investigación con familias del Área Metropolitana de Buenos Aires (2005): hogares nucleares heterosexuales completos, con uno o dos miembros de la pareja conyugal activos en el mercado de trabajo, en donde la mujer (sea psh o cónyuge) tenga entre 20 y 60 años. La selección de tal universo por parte de la autora se encuentra fundamentada en los objetivos de su investigación, a saber: i) examinar las relaciones entre familia y trabajo remunerado (de allí la selección de la franja etaria en las mujeres que presentan mayores tasas de actividad); ii) conocer las nuevas relaciones entre los miembros de las parejas y el modo en que la participación laboral de ellas incide en la participación doméstica de ellos (de allí que se hayan excluido los hogares homoparentales y monoparentales); y iii) analizar aquellos casos que implican una mayor demanda de tiempo y energía de trabajo doméstico para el núcleo conyugal (de allí que se hayan excluido a los hogares sin hijos, como así también a los compuestos y extendidos, en donde la presencia de otros adultos puede alterar las formas de participación en el trabajo doméstico del núcleo conyugal).

A su vez, dado que nuestro interés radica en analizar la distribución de las tareas domésticas entre los miembros del hogar, hemos procedido a formular nuevas variables, a partir de la base provista por la ENES Pisac, que nos permitieran dar cuenta de dicha dinámica:

- **Horas Hogar:** esta variable se obtiene a partir de la suma del tiempo destinado por cada miembro del hogar al trabajo doméstico no remunerado. De esta forma, cada hogar tiene una suma total de horas de trabajo doméstico, lo que a su vez nos permite realizar comparaciones entre el tiempo destinado por diferentes hogares a este tipo de trabajo.
- **Horas Cónyuges:** es el resultado de la suma de horas de los miembros de cada núcleo conyugal. Esta variable sólo se aplica para los hogares nucleares de pareja (con hijos y sin hijos).
- **Proporción cónyuges/hogar:** esta variable se obtiene dividiendo las Horas Cónyuges sobre las Horas Hogar. De esta forma podemos conocer, para cada hogar, la

proporción del trabajo doméstico que es asumida por el núcleo conyugal y en consecuencia deducir la proporción destinada por otros miembros (en nuestro caso, por los hijos). El valor de la misma va de 0 (nada del tiempo de trabajo doméstico del hogar es asumido por el núcleo conyugal) a 1 (la totalidad del tiempo de trabajo doméstico del hogar es asumido por el núcleo conyugal).

- **Proporción varones/cónyuges:** esta variable se obtiene dividiendo las horas destinadas por los varones de cada núcleo conyugal (sean psh o cónyuges) por sobre las Horas Cónyuges. De este modo, para cada núcleo conyugal, podremos conocer la proporción del trabajo doméstico que es asumida por los varones. El valor de la misma va de 0 (nada del tiempo de trabajo doméstico conyugal es asumido por los varones) a 1 (la totalidad del tiempo de trabajo doméstico conyugal es asumido por los varones).

Analizar la proporción del tiempo de trabajo doméstico asumido por los varones, en lugar del tiempo promedio destinado por ellos, nos permite dimensionar mejor la distribución de dicho trabajo al interior de los hogares. Como hemos expresado anteriormente, nuestro interés no radica puntualmente en analizar el tiempo que destinan varones y mujeres al trabajo doméstico¹¹, sino más bien la distribución del mismo entre los miembros del hogar y particularmente entre los miembros de las parejas. En este sentido, los valores de la proporción varones/cónyuges nos permitirán diferenciar entre arreglos más o menos igualitarios entre la pareja, siendo 0,50 el valor ideal (aquel en donde ambos realizan la mitad del trabajo doméstico asumido por el núcleo conyugal).

Cuadro 9. Horas promedio destinadas por los hogares, los cónyuges y los varones del núcleo conyugal (psh o cónyuges)

Horas Hogar	Horas Cónyuges	Horas destinadas por los varones (psh o cónyuges)
-------------	----------------	---

¹¹Para un análisis de estas variables a partir de los datos provistos por la ENES Pisac, consultar Faur y Pereyra (2018).

N	Válido	4095124	N	Válido	4090176	N	Válido	4081928
	Perdidos	5917		Perdidos	10865		Perdidos	19113
Media		42,2837	Media		34,9755	Media		10,69
Mediana		35,0000	Mediana		30,0000	Mediana		8,00
Moda		30,00	Moda		30,00	Moda		10
Desviación estándar		29,65676	Desviación estándar		24,48995	Desviación estándar		10,744

Cuadro 10. Proporción de horas de trabajo doméstico asumidas por el núcleo conyugal y por los varones.					
Proporción Cónyuges / Hogar			Proporción Varones / Cónyuges		
N	Válido	4089246	N	Válido	4077110
	Perdidos	11795		Perdidos	23931
Media		,8473	Media		,3220
Mediana		,9167	Mediana		,3333
Moda		1,00	Moda		,50
Desviación estándar		,18403	Desviación estándar		,19843

Los cuadros 9 y 10 nos permiten una primera aproximación. A partir de ellos podemos observar que, en promedio, los hogares nucleares de pareja con hijos destinan prácticamente la misma cantidad de tiempo de trabajo doméstico no remunerado que la duración de una jornada laboral de tiempo completo, unas 42 hs. semanales. A su vez, la casi totalidad de las horas destinadas por el hogar (0,84) es asumida por el núcleo conyugal y aproximadamente una tercera parte de éstas (0,32) son absorbidas por los varones.

Sin embargo, vale recordar que el promedio es una medida o valor poco transparente en términos de detalles de la variabilidad. Así, mientras que un 25% de los hogares destinan hasta 20 hs. semanales de trabajo doméstico no remunerado, un 21% destina más de 60 hs¹². Y por otra parte, mientras que en un 6,2% de los hogares los varones no asumen nada de las

12 Ver Cuadro 18 en Anexo 2.

tares domésticas conyugales, en un 41,9% lo hacen hasta un tercio, en un 43.3% entre un tercio y la mitad y tan sólo en un 8,6% más de la mitad¹³.

A continuación, nos enfocaremos específicamente en las diferencias encontradas en el total de horas asumidas por el hogar y en la participación masculina, a partir de ciertas variables que consideramos clave: la clase social, el nivel de educación, la presencia de niños menores de 14 años y —finalmente— el modelo de provisión del hogar. Cabe señalar que otras variables, como la contratación de servicio doméstico o de cuidados también son sumamente relevantes para comprender las formas de participación de varones y mujeres en el trabajo doméstico no remunerado. Sin embargo, para el universo con el que estamos trabajando, no obtuvimos datos muestrales suficientes en dichos casos, razón por la cual no las incluimos en el análisis.

Respecto a la clase social, encontramos una incidencia mayor en el promedio de horas totales destinadas por el hogar que en la proporción asumida por los varones. En efecto, mientras que en un hogar de clase media se destinan en promedio 39 hs. semanales de trabajo doméstico, en un hogar de clase obrera, ese número asciende a 44,19 hs.

Cuadro 11.1 Promedio de horas destinadas al trabajo doméstico no remunerado de los hogares según clase social.	Clase Social				
	Clase Alta*	Clase Media	Clase Obrera	Trabajadores Marginales*	Sin Especificar
Horas Hogar	25,60	39,02	44,19	46,15	41,52
Horas Cónyuges	24,08	32,71	36,32	38,23	34,28
Horas Varones (PSH o Cónyuge)	10	11	11	11	11
Proporción Cónyuges / Hogar	,95	,87	,84	,84	,84
Proporción Varón / Cónyuges	,38	,33	,32	,33	,32

* En estas categorías, la cantidad de datos muestrales es insuficiente (menor a los 400 casos, tal como se establece en el Instructivo General de la ENES Pisac). En este sentido, las cifras sólo pueden ser consideradas como un indicio y no representativas.

13 Ver Cuadro 19 en Anexo 2.

En cambio, cuando observamos la proporción asumida por los varones sobre el total de horas conyugales, las variaciones son mínimas. Prácticamente los varones de clase media y clase obrera siguen destinando, en promedio, una tercera parte del tiempo asumido por el núcleo conyugal (0,33 y 0,32 respectivamente). Quizá lo más significativo se encuentre en los extremos, es decir en la diferencia entre aquellos varones que no participan en absoluto de las tareas domésticas y aquellos asumen más de la mitad de las mismas. Mientras que en el primer caso encontramos un 3,8% de los hogares de clase media y un 7,2% de los hogares de clase obrera, en el segundo alcanzan a un 9,6% de clase media y un 6,5% de clase obrera.

Cuadro 11.2 Proporción de horas de trabajo doméstico asumidas por el varón PSH o Cónyuge sobre el total del núcleo conyugal	Clase Social				
	Clase Alta*	Clase Media	Clase Obrera	Trabajadores Marginales*	Sin Especificar
Nada	0,0%	3,8%	7,2%	4,9%	6,9%
Hasta un tercio	31,5%	43,1%	41,9%	38,4%	42,1%
Entre un tercio y la mitad	62,4%	43,5%	44,4%	48,2%	40,1%
Más de la mitad	6,1%	9,6%	6,5%	8,5%	10,9%

* En estas categorías, la cantidad de datos muestrales es insuficiente (menor a los 400 casos, tal como se establece en el Instructivo General de la ENES Pisac). En este sentido, las cifras sólo pueden ser consideradas como un indicio y no representativas.

Cuando analizamos la influencia del nivel de educación obtenemos en cambio resultados más contrastantes. Un mayor nivel educativo del núcleo conyugal conlleva a una sustancial reducción del tiempo promedio que destinan los hogares al trabajo doméstico y a un pronunciado aumento en la proporción asumida por los varones. En efecto, mientras que en los hogares en que varones y mujeres poseen un nivel educativo bajo se destinan en

promedio 49 hs. semanales al trabajo doméstico no remunerado, este número se reduce a 37 hs. en aquellos con nivel educativo alto (cuadro 12.1). Y a su vez, mientras que en los primeros la proporción del tiempo conyugal asumido por los varones es de 0,30 en los segundos es de 0,37. Es decir que el núcleo conyugal se acerca a un modelo más igualitario en aquellos casos en donde el tiempo total de trabajo doméstico se reduce.

Cuadro 12.1 Promedio de horas destinadas al trabajo doméstico no remunerado de los hogares según nivel educativo del varón y la mujer del núcleo conyugal.	Nivel Educativo del varón PSH o Cónyuge			Nivel educativo de la mujer PSH o Cónyuge		
	Bajo	Medio	Alto	Bajo	Medio	Alto
Horas Hogar	49,43	39,94	36,66	48,91	42,22	36,97
Horas Cónyuges	39,88	33,21	31,45	38,42	34,96	32,20
Horas Varones (PSH o Cónyuge)	11	10	11	11	10	12
Proporción Cónyuges / Hogar	0,82	0,85	0,88	0,80	0,85	0,88
Proporción Varón / Cónyuges	0,29	0,33	0,36	0,30	0,31	0,37

Estas diferencias resultan más pronunciadas si en lugar de concentrarnos en el promedio nos concentramos en las diferentes tasas de participación. De esta forma, mientras que casi en el 35% de los hogares con cónyuges de nivel educativo bajo los varones asumen entre un tercio y la mitad del trabajo doméstico no remunerado, en los hogares con cónyuges de nivel alto asciende a más del 50% (Cuadro 12.2).

Cuadro 12.2 Proporción de horas de trabajo doméstico asumidas por el varón PSH o Cónyuge sobre el total del núcleo conyugal, según nivel educativo del varón y la mujer del núcleo conyugal.	Nivel Educativo del varón PSH o Cónyuge			Nivel educativo de la mujer PSH o Cónyuge		
	Bajo	Medio	Alto	Bajo	Medio	Alto
Nada	10,0%	5,4%	2,5%	8,5%	7,0%	3,3%
Hasta un tercio	46,9%	41,3%	36,0%	47,9%	44,8%	32,9%
Entre un tercio y la mitad	34,9%	45,2%	51,5%	34,7%	42,0%	52,1%
Más de la mitad	8,2%	8,1%	10,0%	8,9%	6,1%	11,7%

Ahora bien, si analizamos el tiempo destinado a las tareas del hogar según la presencia de hijos menores de 14 años podemos confirmar algo que es prácticamente una obviedad: mientras menor es la edad de los hijos, mayor es el tiempo que dedican los hogares al trabajo doméstico no remunerado y mayor también el destinado por el núcleo conyugal. La presencia de hijos mayores no sólo reduce el tiempo total destinado por el hogar, sino también el destinado por los cónyuges a través de la delegación de tareas de unos hacia otros. De este modo, mientras que en los hogares con hijos menores a 14 años se destinan en promedio más de 43 hs. al trabajo doméstico no remunerado, en aquellos en donde los hijos son mayores se destinan 38 hs. Y la proporción del tiempo asumido por el núcleo conyugal pasa de 0,88 en el primer caso a 0,75 en el segundo.

Cuadro 13.1 Promedio de horas destinadas al trabajo doméstico no remunerado de los hogares según presencia de niños de 0 a 14 años.	Presencia de niños de 0 a 14 años	
	Si	No
Horas Hogar	43,58	38,32
Horas Cónyuges	37,32	27,84
Horas Varones (PSH o Cónyuge)	12	8
Proporción Cónyuges / Hogar	0,88	0,75
Proporción Varón / Cónyuges	0,33	0,30

Cuadro 13.2 Proporción de horas de trabajo doméstico asumidas por el varón PSH o Cónyuge sobre el total del núcleo conyugal, según presencia de niños de 0 a 14 años.	Presencia de niños de 0 a 14 años	
	Si	No
Nada	5,4%	8,8%
Hasta un tercio	41,5%	43,1%
Entre un tercio y la mitad	44,4%	39,9%
Más de la mitad	8,7%	8,2%

Ahora bien, si nos enfocamos en cambio en lo que sucede con la participación masculina podremos observar un dato interesante. Si bien la presencia de niños menores aumenta significativamente la cantidad de horas promedio que los varones destinan al trabajo doméstico no remunerado (de 8 hs. a 12 hs), no sucede lo mismo con la proporción asumida por ellos sobre el tiempo destinado por el núcleo conyugal, cuyo incremento es más bien modesto (de un 0,30 a un 0,33). Es decir que no siempre un aumento en las horas promedio destinadas por los varones al trabajo doméstico no remunerado conlleva a un reparto más equitativo de dicho trabajo. Si bien investigaciones previas han señalado que los varones han ido aumentando su participación en las tareas vinculadas con el cuidado y la crianza de los hijos (Wainerman, 1998 y 2005) al no poder diferenciar entre trabajo doméstico y trabajo de cuidados con los datos provistos por la ENES, no podemos profundizar en este aspecto. En este sentido, asumimos como hipótesis que en estos casos los varones aumentan el promedio de horas porque aumenta su participación en las tareas de cuidado y crianza, pero no se produce un cambio tan pronunciado en la proporción de trabajo doméstico asumido ya que la presencia de niños implica más horas de trabajo en otras tareas en donde los varones no modifican su comportamiento (aquellas vinculadas con la limpieza, el orden, la preparación de los alimentos, etc.).

Hasta aquí hemos visto cómo en los hogares nucleares de pareja con hijos el trabajo doméstico aún está lejos de ser repartido equitativamente entre los cónyuges. Si bien la pertenencia a la clase media, un alto nivel de estudios y la presencia de hijos menores en el hogar conllevan a un mayor compromiso por parte de los varones, en ningún caso la proporción del tiempo asumido por ellos supera el 0,37 del tiempo conyugal. ¿Cómo se transforma este escenario según el modelo de provisión? ¿La participación de ellas en el mercado de trabajo, incide en la participación de ellos en las labores domésticas?¹⁴

Cuadro 14.1 Promedio de horas destinadas al trabajo doméstico no remunerado de los	Tipo de Proveedor
--	-------------------

¹⁴En adelante y para simplificar la lectura de los cuadros y el análisis, omitiremos al modelo de provisión única femenina que, como hemos visto, representan menos del 2% de los hogares estudiados.

hogares según tipo de proveedor	Un proveedor (masculino)	Doble proveedor
Horas Hogar	44,40	41,30
Horas Cónyuges	36,60	34,18
Horas Varones (PSH o Cónyuge)	9	11
Proporción Cónyuges / Hogar	0,85	0,85
Proporción Varón / Cónyuges	0,28	0,34

El cuadro 14.1 nos presenta un panorama poco alentador. En efecto, si bien el modelo de doble proveedor incide positivamente en la proporción del trabajo doméstico conyugal asumida por los varones, no logra por sí mismo promover un modelo de distribución equitativo de las tareas del hogar. Mientras que en promedio en los hogares con modelo de proveedor único los varones asumen una proporción muy reducida del trabajo doméstico conyugal (0,28), en el modelo de doble proveedor apenas superan el tercio del mismo (0,34). A su vez, este aumento se produce en el marco de una reducción del tiempo promedio de horas asumido por el hogar. Es decir que, en el modelo de doble proveedor la proporción de trabajo doméstico asumida por los varones del núcleo conyugal aumenta por dos motivos: por un incremento en las horas destinadas por ellos y una reducción de las destinadas por sus parejas.

Ahora bien, lo cierto es que al interior de ambos modelos se esconden grandes diferencias. Así, mientras que en un 52,7% de los hogares de un proveedor los varones asumen hasta un tercio del trabajo doméstico conyugal, en un 31,4% lo hacen entre un tercio y la mitad y en un 7,2% más de la mitad. Por su parte, si bien dentro de los hogares con dos proveedores los varones participan en mayor medida del trabajo doméstico conyugal, en un 36,8% de los casos lo hacen hasta un tercio del total, en un 49,8% entre un tercio y la mitad y en un 8,6% más de la mitad. Una mención aparte merecen los casos en que no participan en absoluto: mientras en el modelo de un proveedor alcanza al 8,7% de los hogares, en el de dos proveedores no llega al 5%.

Cuadro 14.2 Proporción de horas de trabajo doméstico asumidas por el varón PSH o Cónyuge sobre el total del núcleo conyugal, según tipo de proveedor	Tipo de Proveedor	
	Un proveedor (masculino)	Doble proveedor
Nada	8,7%	4,8%
Hasta un tercio	52,7%	36,7%
Entre un tercio y la mitad	31,4%	49,8%
Más de la mitad	7,2%	8,6%

4. Los hogares de doble proveedor por dentro.

Para comprender mejor cómo interactúa el modelo de provisión con la distribución del trabajo doméstico entre los cónyuges, tendríamos que atender a las diferencias en las formas de participación en el mercado laboral de unas y otros. El concepto de doble provisión alude a aquellos hogares en que ambos miembros de la pareja conyugal se encuentran activos. Pero ello no diferencia entre aquellos que se encuentran ocupados, de quienes están desempleados, como así tampoco entre quienes trabajan a medio tiempo y quienes lo hacen a tiempo completo. Los cuadros 15 y 16 nos acercan una primera una caracterización de la participación laboral en estos hogares.

Condición de actividad	Porcentaje
Ambos desocupados	0,2%
Él ocupado / Ella desocupada	8,3%
Ella ocupada / Él desocupado	1,2%
Ambos ocupados	90,3%
Total	100%

Universo: Hogares nucleares de pareja con hijos, con dos proveedores, con mujer cónyuge o psh entre 20 y 60 años.

Jornada laboral	Porcentaje
Ambos a tiempo completo	50%
El parcial / Ella completo	4%
El completo / Ella parcial	33,6%
Ambos a tiempo parcial	12,3%
Total	100%

Universo: Hogares nucleares de pareja con hijos, con ambos proveedores ocupados, con mujer cónyuge o psh entre 20 y 60 años.

Los hogares de doble proveedor que hemos analizado se caracterizan por presentar en un 90% de los casos, a ambos miembros de la pareja ocupados. Y dentro de estos, los arreglos más frecuentes corresponden al modelo de *ambos a tiempo completo* (50%) y al de *él completo y ella a tiempo parcial* (33,6%). A continuación, analizaremos la influencia de la jornada laboral en la distribución del tiempo de trabajo doméstico entre los miembros de la pareja.

Promedio de horas destinadas al trabajo doméstico no remunerado de los hogares según Jornada Laboral de los cónyuges.	Jornada laboral de los cónyuges			
	Ambos a tiempo completo	El parcial / Ella completo	El completo / Ella parcial	Ambos a tiempo parcial
Horas Hogar	37,54	44,25	44,43	35,77
Horas Cónyuges	31,09	36,73	36,88	29,34
Horas Varones (PSH o Cónyuge)	11	14	11	11
Proporción Cónyuges / Hogar	0,85	0,86	0,85	0,84
Proporción Varón / Cónyuges	0,36	0,38	0,29	0,38

Universo: Hogares nucleares de pareja con hijos, con dos proveedores ocupados, con mujer cónyuge o psh entre 20 y 60 años.

15 Para confeccionar este cuadro se consideró como jornada parcial aquella inferior a 30 hs. semanales.

El cuadro 17.1 nos muestra que los arreglos más igualitarios (en que los varones asumen una proporción de 0,38) son aquellos que corresponden a las formas menos frecuentes de combinación de las jornadas laborales de los cónyuges, es decir, aquellos casos en que ambos trabajan a tiempo parcial o que él trabaja a tiempo parcial y ella a tiempo completo. En el primero, el aumento en la proporción de horas asumidas por los varones se explica más por una reducción del total de horas destinadas por el hogar (35,77) y los cónyuges (29,34), que por un aumento en las horas dedicadas por ellos al trabajo doméstico no remunerado (11). En cambio, en el segundo, la mayor proporción asumida se explica por un claro aumento en las horas destinadas por ellos (14).

Por su parte, en aquellos casos en que ambos trabajan a tiempo completo, los varones asumen una proporción mayor que el promedio general (0,36 contra 0,32). Nuevamente, este cambio se explica fundamentalmente por la reducción del tiempo destinado por el núcleo conyugal (31,09), y no por un cambio en las horas dedicadas por ellos que se mantiene en 11 (casi idéntico al promedio general destinado por los varones del cuadro 9). Y por último en aquellos casos en que el varón trabaja a tiempo completo y ella a tiempo parcial, la proporción que asume del trabajo doméstico se reduce considerablemente (0,29), cayendo por debajo del promedio general y apenas un poco por encima del modelo de un proveedor (0,28). En este caso, tal reducción se explica por un aumento en el tiempo destinado tanto por el hogar como por el núcleo conyugal¹⁶.

Cuadro 17.2 Proporción de horas de trabajo doméstico asumidas por el varón PSH o Cónyuge sobre el total del núcleo conyugal, según Jornada Laboral de los cónyuges.	Jornada laboral de los cónyuges			
	Ambos a tiempo completo	El parcial / Ella completo	El completo / Ella parcial	Ambos a tiempo parcial
Nada	3,5%	3,8%	4,8%	6,2%
Hasta un tercio	31,5%	34,4%	48,4%	22,7%

16 Estas observaciones nos permiten asumir que en los hogares en que las mujeres trabajan de forma remunerada, y más aún cuando lo hacen a tiempo completo, antes que producirse una mayor distribución del tiempo de trabajo doméstico no remunerado, éste tiende a ajustarse.

Entre un tercio y la mitad	57,3%	39,6%	42,4%	54,1%
Más de la mitad	7,8%	22,2%	4,5%	16,9%

Universo: Hogares nucleares de pareja con hijos, con dos proveedores ocupados, con mujer cónyuge o psh entre 20 y 60 años.

Por su puesto, al interior de cada uno de estos arreglos existen diferencias, tal como lo demuestra el cuadro 17.2. Aquí vale la pena destacar que en el 57,3% de los hogares en que ambos miembros de la pareja trabajan a tiempo completo los varones asumen entre un tercio y la mitad del trabajo doméstico conyugal, y sólo en el 3,5% no asumen ninguna parte de dicho trabajo.

Reflexiones finales

El análisis aquí presentado nos confirma las sospechas con que iniciamos nuestro recorrido. A pesar de haber transcurrido más de una década entre los primeros trabajos de Catalina Wainerman con familias del Área Metropolitana de Buenos Aires y la implementación de la ENES, la mayor parte del trabajo doméstico no remunerado al interior de los hogares en Argentina continúa siendo realizado por las mujeres.

En los hogares que hemos analizado, el promedio de horas destinado por los varones del núcleo conyugal al trabajo doméstico se mantiene prácticamente estable (alrededor de 11 hs), a pesar de diferentes variables como el nivel de educación, la clase social, la presencia de niños menores y el modelo de provisión. Esta observación coincide con los resultados de otras investigaciones que, basadas tanto en el MTNR del INDEC como en la ENES Pisac, no han encontrado elementos que impliquen verdaderos cambios en el tiempo dedicado por los varones al trabajo doméstico no remunerado (Rodríguez Enríquez, 2014, Faur y Pereyra, 2018). Sin embargo, el análisis que hemos propuesto nos ha permitido observar algunas diferencias en lo que refiere a las formas de distribución del tiempo destinado a dicho trabajo entre los miembros del núcleo conyugal.

En efecto, se encontraron variaciones que entendemos vale la pena destacar, con situaciones en las cuales la proporción de trabajo doméstico conyugal asumida por los varones varía desde un 0,28 hasta un 0,38. Mientras que la clase social y la presencia de hijos menores puede modificar la dedicación horaria de los varones, no son variables que modifiquen sustantivamente la proporción del trabajo doméstico asumido por ellos. En cambio, el nivel de educación de las mujeres y el modelo de provisión marcan una clara diferencia en este terreno. A mayor nivel educativo de las mujeres, mayor resulta ser la proporción de trabajo doméstico asumido por los varones (aunque en cierta medida, ello se deba a la reducción del tiempo destinado a dichas tareas por el total del hogar). Y, en los hogares que adoptan el modelo de doble provisión, los varones tienden a asumir una mayor parte del trabajo doméstico cuando ambos trabajan a tiempo completo y —particularmente— cuando ellos trabajan a tiempo parcial. Este último punto es sumamente interesante para seguir explorando los vínculos entre masculinidad, trabajo remunerado y trabajo de cuidados.

Estas observaciones nos brindan un primer acercamiento que nos permite comprender mejor en qué tipo de hogares se producen los arreglos más igualitarios entre las parejas. En este sentido, dado que hemos identificado grandes variaciones dentro de los promedios, creemos que la noción de revolución estancada ya no sería tan ajustada a la realidad de los hogares analizados. Más bien, nos inclinamos a sostener que estamos transitando un momento de cambio gradual por capas. Mientras que en algunos hogares se avanza hacia un modelo más equitativo, en donde los varones llegan a compartir entre un tercio y la mitad del trabajo doméstico, en otros aún permanecen arreglos que se corresponden con la división tradicional de tareas propia del modelo de familia patriarcal.

Bibliografía

BINSTOCK, Georgina (2018) “Hogares y organización familiar” en Piovani y Salvia (coords) *La Argentina en el siglo XXI. Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina.

COSSE, Isabella (2010) *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta. Una revolución discreta en Buenos Aires*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

ESQUIVEL, Valeria (2009), *Uso del tiempo en la ciudad de Buenos Aires*, Los Polvorines, UNGS.

----- (2012), “El cuidado infantil en las familias. Un análisis en base a la Encuesta de Uso del Tiempo de la Ciudad de Buenos Aires” en Equivel, Faur y Jelin (editoras), *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el Mercado*, Buenos Aires, IDES.

FAUR, Eleonor (2014) *El cuidado infantil en el Siglo XXI. Mujeres malabaristas en una sociedad desigual*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.

FAUR, Eleonor y PEREYRA, Francisca (2018) “Gramáticas del cuidado” en Piovani y Salvia (coords) *La Argentina en el siglo XXI. Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina.

GANEM, Javier; GIUSTINIANI, Patricia; PEINADO, Guillermo (2014) “El trabajo remunerado y no remunerado en Rosario. La desigual distribución de los tiempos entre varones y mujeres”. *Revista Estudios Sociales Contemporáneos* (11), 88-100.

HOCHSCHILD, Arlie Russell (1989) *The Second Shift*, New York, Avon Books.

----- (2008) *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*. 1º edición, Buenos Aires, Katz Editores.

JELIN, Elizabeth (2012) “La familia en Argentina: Trayectorias históricas y realidades contemporáneas” en en Esquivel, Faur y Jelin (editoras), *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el Mercado*, Buenos Aires, IDES

- (2017) “Familia. Un modelo para desarmar” en Eleonor Faur (comp), *Mujeres y varones en la Argentina de hoy. Géneros en movimiento*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina.
- NARI, Marcela (2004) *Políticas de la maternidad y maternalismo político: Buenos Aires 1890-1940*. 1o ed. Buenos Aires, Biblos.
- PERONA, Nélica y Schiavoni, Lidia (2018) “Estrategias familiares de reproducción social” en Piovani y Salvia (coords) *La Argentina en el siglo XXI. Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina.
- RODRÍGUEZ ENRÍQUEZ, Corina. (2014) *El trabajo de cuidado no remunerado en Argentina: un análisis desde la evidencia del Módulo de Trabajo no Remunerado*. Documentos de Trabajo “Políticas públicas y derecho al cuidado” 2. ELA (Equipo Latinoamericano de Justicia y Género), Buenos Aires.
- SACCO, Nicolas (2012) “Propuesta metodológica para el análisis de la estructura socio-ocupacional. Argentina, Censo 2001” ponencia presentada en las VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata “Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales”.
- TORRADO, Susana y otros (1989) *Estructura social de la Argentina. Indicadores de la estratificación social y de las condiciones de vida de la población en base al Censo de Población y Vivienda de 1980*, Buenos Aires, Consejo Federal de Inversiones.
- WAINERMAN, Catalina (1998) “La división del trabajo en familias de dos proveedores. Relato desde ambos géneros y dos generaciones”, ponencia para ser presentada en el Congreso de 1998 de la Latin American Studies Association, The Palmer House Hilton Hotel, Chicago, Illinois, Septiembre 24-26, 1998.
- (2003) “Padres y maridos. Los varones en la familia”, en C. Wainerman (ed.) *Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones*, Buenos Aires, Unicef – FCE.

Mar del Plata, 28 y 29 marzo de 2019


UNIVERSIDAD NACIONAL
de MAR DEL PLATA

II JORNADAS DE SOCIOLOGÍA/UNMDP


Facultad de
Humanidades / UNMDP
Departamento de Sociología

La sociología ante las transformaciones de la sociedad argentina

ISBN 978-987-544-895-7

----- (2005) *La vida cotidiana en las nuevas familias. ¿Una revolución estancada?* Buenos Aires, Lumière. Jelin 2012

Anexo 1 – Recategorización de Clase Social

Para recategorizar la Clase Social del Principal Sostén del Hogar (CSOa) hemos creado la variable CSOa2, siguiendo el esquema planteado por Sacco (2012) basado en propuesta de Torrado (1989). Este esquema es similar al utilizado por Perona y Schiavoni (2018), con la salvedad que hemos decidido distinguir a los Peones Autónomos y Empleados Domésticos del resto de la Clase Obrera.

CSOa		CSOa2	
1	Directores de Empresas	1	Clase Alta
2	Profesionales	2	Clase Media
3	Propietarios de Pequeñas Empresas		
4	Cuadros Técnicos y Asimilados		
5	Pequeños Productores Autónomos		
6	Empleados Administrativos y Vendedores		
7	Trabajadores Especializados Autónomos	3	Clase Obrera
8	Obreros Calificados		
9	Obreros no Calificados		
10	Peones Autónomos	4	Trabajadores Marginales
11	Empleados Domésticos		
12	Sin Especificar	5	Sin especificar

Anexo 2 – Cuadros no incluidos en el desarrollo del trabajo.

Cuadro 18. Distribución de hogares según horas dedicadas al trabajo

doméstico	
Horas de trabajo doméstico destinadas por el hogar	Porcentaje
Hasta 20 hs.	25,3%
Entre 21 y 40 hs.	32,8%
Entre 41 y 60 hs.	20,4%
61 hs. y más	21,5%
Total	100%

Cuadro 19. Proporción de horas de trabajo doméstico asumidas por el varón PSH o Cónyuge sobre el total del núcleo conyugal.

	Frecuencia	Porcentaje
Nada	255102	6,2%
Hasta un tercio	1718858	41,9%
Entre un tercio y la mitad	1775600	43,3%
Más de la mitad	351481	8,6%
Total	4101041	100%